

José Martí y Fidel Castro en torno a la formación del sujeto identitario
Autores: MS. C. Ismael Tamayo Rodríguez
ismtr@isphlg.rimed.cu
MS. C. Miraida Ferrás Ferrás
mferras@isphlg.rimed.cu

Resumen

En el presente artículo se realiza una aproximación a la unidad existente entre las concepciones de José Martí y Fidel Castro en torno a la formación del sujeto identitario devenida condición necesaria para la asunción de la defensa de la patria como un deber de revolucionario. A partir de un estudio crítico de la obra de ambas personalidades se sintetizan momentos ilustrativos que denotan la convergencia de sus ideas al respecto.

La formación martiana del compañero Fidel se evidencia por su labor al frente de la Revolución cubana en su accionar para buscar solución a los problemas de la construcción de una sociedad nueva donde ha conjugado armónicamente la teoría con la práctica sintetizando lo mejor del pensamiento cubano y marxista leninista. Se concreta en la batalla por lograr una cultura general integral como llave de acceso a un mundo mejor.

Abstract

The present work constitutes on approximation to the existing unit between Jose Marti s and Fidel Castro s conception about the identity subject; turned into a necessary condition to assume the defense of the home land as a revolutionary duty. From a critical study of both personalities, some illustrative moments denoting concordance in their ideas in respect to the previous fact, where there is evidence of Fidel s formation who has guided the Cuban revolution finding solutions to the problems found in the construction of a new society, harmonizing theory and practice, synthesizing the best of the Cuban and Marxist-Leninist thought y and it also evidence that the Cuban battle to achieve and integral culture is the key to a better world.

En la actualidad al realizar el estudio de figuras significativas en el ámbito de las ciencias sociales como José Martí y Fidel Castro es sugerente hacerlo

desde el tamiz identitario porque la identidad cultural se ha convertido en tema teórico, de obligatoria referencia al abordar los problemas que enfrenta la humanidad; pues de ella depende la existencia de los pueblos y de las diferentes formas de comunidades humanas como entidades independientes.

El hombre que vive y se desarrolla dentro de una cultura determinada, busca incesantemente su identidad que se ha ido convirtiendo en un problema cardinal debido, en gran medida, al vertiginoso desarrollo científico y tecnológico, que implica cambios radicales en la forma de ser y de pensar. El individuo pone en duda su concepción del mundo y de sí mismo, las cuales resultan anticuadas en un breve lapso de tiempo. Esto provoca confusión y duda a la persona que al no tener su identidad bien definida, puede caer en un vacío existencial, adoptar posiciones pesimistas, perder su sentido de la vida.

La identidad como categoría sociológica comprende los distintos niveles de estructuración de la sociedad, desde el individuo hasta los más amplios modos de organización de la especie humana. Esto hace que, a pesar de ser una problemática muy joven en las ciencias sociales, su abordaje teórico es ya considerable desde diversos ángulos y algunos autores la consideren una de las más importantes en esta área de investigación.

El carácter asuntivo de la identidad posibilita estudiarla en sus distintas dimensiones como el conjunto de rasgos significativos que comparten las personas de un mismo pueblo, con una misma historia, un mismo territorio y que, unos y otros, se sienten identificados por ese conjunto de rasgos. Lo cierto es que la identidad expresa cómo son los pueblos y cómo creen que son. Es comunidad e igualdad sobre la base de la síntesis de la diversidad en un proceso que se está produciendo constantemente. Es tanto el ser como la conciencia de ese ser, la unidad de lo objetivo y lo subjetivo.

El estudio de las diferentes fuentes para penetrar los fundamentos teóricos del fenómeno de la identidad cultural, revela su connotación axiológica con independencia de los enfoques que puedan realizarse, siempre se relaciona con la definición existencial del sujeto, condicionando la posición que asume el hombre ante la vida de donde dimana la importancia de acción de los líderes y actores sociales para refuncionalizar la memoria histórico-cultural y darles una adecuada significación a las producciones culturales pasadas, presentes y por venir en correspondencia con los intereses socio-clasistas.

En este artículo se asume como sujeto identitario al hombre sociohistóricamente determinado que en el proceso de comunicación social generado por la Revolución ha reconocido, consciente o inconscientemente pero siempre como sujeto actuante, su identidad cultural.

Es precisamente ese sujeto identitario el encargado de asumir como suyo el proceso revolucionario que se aprecia como una necesidad en la concepción de Fidel Castro, precursor del ideario martiano que sintetizó lo más avanzado del pensamiento revolucionario cubano hasta el siglo XIX. Así lo ha reconocido en reiteradas ocasiones desde su alegato de autodefensa “La historia me absolverá” donde declaró traer en el corazón las doctrinas del maestro y proyectó el programa de la Revolución en cuyos objetivos se materializa la más importante aspiración del Héroe Nacional cubano: una república con todos y para el bien de todos.

Para la defensa de esta república tanto Fidel como Martí le conceden un lugar primario a la preparación del sujeto identitario para asumir el conocimiento y la perdurabilidad de su cultura, que una vez internalizado se transforma en valor pasando a formar parte de la identidad cultural.

Martí consideraba el derecho de cada hombre al venir a la tierra a ser educado a partir de que la educación comienza con la vida y termina en la tumba y es una necesidad del desarrollo de la sociedad. Fidel reconoce que el hombre no es el mismo desde que nace hasta que desaparece de la tierra. Ambos ven la educación una condición de una existencia digna y ser culto como el único modo de ser libre.

Esa cultura se debe ir formando durante la vida del hombre que para Fidel: es como un río que fluye constantemente. Así debe fluir el conocimiento que le permite al sujeto identitario actuar con conocimiento de causa, darle un sentido objetivo a su vida y defender un proyecto futuro que garantice las condiciones para materializarlo.

Fidel considera que “ ... Desde que uno nace, un animalito prácticamente, acciona por instinto hasta que empieza a tener las primeras reacciones afectivas, las primeras nociones morales, los primeros conocimientos del mundo, de la gente, una instrucción, aprende a leer y a escribir, y enriquece su conocimiento del mundo que lo rodea. Creo que es un proceso de evolución

constante, e incluso de cambios en el hombre, desde que va adquiriendo nociones, principios, ética; sentimientos; muchas de esas cosas se adquieren en la casa, en la escuela los profesores; son ideas, nociones, valores que le van inculcando al hombre y; por cierto muchos de ellos de una gran importancia". (Castro, F. 1985)

De preceptos similares partía Martí cuando indicaba " ...Puesto que a vivir viene el hombre la educación a de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar..." Educar al hombre para la vida a partir de las necesidades de cada lugar para vincular los conocimientos con el contexto en que se desarrolla la persona forma parte de la concepción pedagógica de estos dos hombres cuya vida y obra consagrada a luchar por un mundo mejor es un paradigma para las generaciones presentes y futuras.

La idea relacionada con la necesidad de la preparación del hombre, se convierte en un principio básico del Programa de la Revolución, desde el Moncada, se plantea como uno de los problemas básicos a resolver en el alegato de autodefensa de Fidel en el juicio a que fue sometido por su responsabilidad en los asaltos a los cuarteles Moncada de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo el 26 de julio de 1953 recogido en la Historia como "La historia me absolverá". En período de la guerrilla se comenzó a materializar y una vez alcanzado el triunfo se implementa a partir de la Campaña de Alfabetización.

(...) "dos años después del triunfo, en 1961, logramos alfabetizar alrededor de un millón de personas, con el apoyo de jóvenes estudiantes que se convirtieron en maestros; fueron a los campos, a las montañas, a los lugares más apartados, allí enseñaron a leer y escribir a personas hasta de 80 años. Después se dieron los cursos de seguimiento y se dieron los pasos necesarios, en incesantes esfuerzos para alcanzar lo que tenemos hoy. Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas". (Castro, F., 1999)

Esta conclusión revela el papel determinante que Fidel al igual que Martí le concede a la cultura en el desarrollo de la Revolución, como base para afianzar las ideas que permiten al sujeto identitario reconocerse a sí mismo, orientar su acción transformadora, asumir la cultura y desarrollarla, con capacidad de

selección. En esta dirección se orienta la estrategia de lucha en la actualidad para formar una cultura general integral, condición necesaria para que la interacción con otras culturas sea provechosa y enriquecedora de la identidad cultural.

La formación martiana y marxista de Fidel se evidencia cuando refiere que (...) “Hay un campo donde la producción de riquezas puede ser infinita; el campo de los conocimientos, la cultura y el arte en todas sus expresiones, incluida una esmerada educación ética, estética y solidaria, una vida espiritual plena, socialmente sana, mental y físicamente saludable, sin lo cual no podrá hablarse jamás de calidad de vida”. (Castro, F., 2003)

Es evidente la especial atención prestada por la Revolución al desarrollo educacional desde los primeros momentos. Una vez culminada la Campaña de Alfabetización como primer paso en el empeño por darle cumplimiento al Programa planteado por Fidel en “*La historia me absolverá*” continúa con mayor intensidad la educación como tarea principal para la conversión de las masas en creadoras de su propia historia.

La concepción estratégica de Fidel se sustenta en su formación martiana y marxista-leninista en la cual la máxima de José Martí “*ser culto es el único modo de ser libre*” se conjuga armónicamente con la tesis desarrollada por los clásicos del marxismo sobre el “*papel creciente de las masas populares en la historia*”. Es el pueblo el protagonista principal de la revolución educacional, y como objeto y sujeto de este proceso transforma la realidad en la misma medida en que produce y reproduce al hombre nuevo.

La experiencia de Fidel, desde muy temprana edad, en sus relaciones con los amigos pobres del barrio de Birán, que apenas desarrollaron sus ideas políticas por no haber tenido la oportunidad que tuvo él de estudiar, -como expresó al religioso brasileño Frei Betto- le permitió comprender la necesidad de que las masas aprendieran a leer y escribir para que se convirtieran en protagonistas conscientes del proceso revolucionario, en sujetos creadores de su propia historia. “Saber leer es saber andar”, es una condición para asumir la cultura, para tomar conciencia de su propio ser.

“Al brigadista con la cartilla en la mano le siguió la escuela nueva, que llegó hasta los más apartados rincones de la patria e inició un continuo proceso de perfeccionamiento hasta alcanzar los niveles de la actual revolución educacional, montada sobre las más modernas tecnologías educativas que condicionan el camino para la formación de una personalidad portadora de una cultura general integral”. (Tamayo, I., y M. Ferrás, 2001)

A pesar de los intentos del imperialismo norteamericano de derrocar la Revolución desde los primeros momentos, tratando de vencerla por hambre a través del más largo e inhumano bloqueo económico que haya conocido la historia de la humanidad “...apenas que hicimos una reforma agraria nos cortó de inmediato el petróleo, y otros suministros vitales y redujo, hasta llevarlas a cero las importaciones de azúcar cubana, privándonos en un minuto de un mercado que se formó durante más de cien años. Aquellos en cambio nos vendieron petróleo a precio mundial, si a pagar n azúcar, sí, al precio mundial del azúcar, sí. Pero se exportó el azúcar a la URSS y llegó el petróleo, materias primas, alimentos y muchas cosas más. Nos dio tiempo para formar una conciencia, nos dio tiempo para sembrar ideas, nos dio tiempo para crear una nueva cultura política, ¡nos dio tiempo!, Suficiente tiempo para crear la fortaleza que nos permitió resistir después de los tiempos más increíblemente difíciles”. (Castro, F., 1999)

La ineludible tarea de formación del sujeto encargado de llevar adelante el proceso revolucionario cubano fue posible gracias a la posición internacionalista asumida por la Unión Soviética, que extendió su mano amiga cuando los E.U.A. intentaron derrocar la Revolución por todas las vías a su alcance. Esto hizo firme la necesidad de educar al pueblo en los principios del internacionalismo y la solidaridad humana, a partir del legado histórico cubano que sustenta la tesis martiana “ Patria es humanidad” y la de Fidel: “ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad”.

Acerca de estas ideas Fidel razona: (...) “las ideas que sembramos y desarrollamos a lo largo de esos treinta años, hasta 1991, más o menos, cuando se inicia el período especial, fueron las que nos dieron las fuerzas para resistir. Sin esos años que dispusimos para educar, sembrar ideas, conciencia, sentimientos de profunda solidaridad en el seno del pueblo y un generoso

espíritu internacionalista nuestro pueblo no habría tenido fuerzas para resistir".
(Castro, F., 1999)

El internacionalismo y la solidaridad humana constituyen rasgos esenciales que caracterizan la identidad cultural del pueblo cubano y deben caracterizar a Los Pueblos de Nuestra América y así lo ha expresado Fidel por nuestras raíces comunes, es necesaria la formación de ideas, la toma de conciencia sobre el valor del hombre. Esto ha permitido que los cubanos masivamente fueron capaces de ir o estuvieron dispuestos a ir a lejanos y difíciles lugares y prestar su ayuda desinteresada a tantos compatriotas en el mundo, se demostró que la conciencia y la idea de la solidaridad y el internacionalismo pueden llegar a ser masivas cuando un pueblo ha sido formado en los más altos valores humanos.

De lo antes señalado se puede apreciar el lugar central que tiene en la concepción identitaria de Fidel la formación de un sujeto integralmente desarrollado lo cual implica la posesión de una gran cultura política.

Desde la etapa de la lucha revolucionaria Fidel comprendió la necesidad de que las masas asumieran la cultura como condición de libertad para el despliegue de su actividad creadora a través de la cual deviene en sujeto de la cultura, desde una perspectiva integradora; preparado para asumirla y transformarse en sujeto identitario, capaz de desarrollar y defender su identidad cultural.

El ideario martiano sobre la formación del sujeto identitario en su vasta obra es abundante, forma parte de un rasgo esencial de su personalidad porque aunque posee una gran riqueza temática en ella se revela al maestro que considera como tarea y deber ineludible del hombre al venir a la tierra, a ser educado y en pago, contribuir a la educación de los demás. Así puede asumir la cultura e internalizar su contenido que deviene identidad cultural cuando el individuo la percibe como suya, transformándose en mismidad que le confiere su sello distintivo.

Fidel Castro, martiano en cuyo pensamiento y acción se materializa la concepción del maestro sobre la formación del sujeto identitario, al desarrollar la práctica ha desarrollado la teoría identitaria concreción de su ideario educativo que deviene base de la producción de un hombre con una cultura

general integral y capacidad de selección para actuar en correspondencia con los imperativos del mundo actual.

Bibliografía:

Aranowitz, S. The politics of Identity. Class, Culture, Social Movements? New York: Routledge. 1999.

Araujo, Nara. Apuntes sobre el significado del valor de la identidad cultural. En Revista Unión. Año II, no. 8. oct-nov-dic. UNEAC, 1989.

Castro Ruz, Fidel. Clausura del I Congreso de la FEU, 13 de marzo de 1979. Edición OR. La Habana, 1979.

Castro Ruz, Fidel. Conversaciones con Frei Betto bajo el título: Fidel y la religión. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

Castro Ruz, Fidel. Discurso con motivo del centenario de la Protesta de Baraguá, 15 de marzo de 1978. Edición OR. La Habana, 1978.

Castro Ruz, Fidel. Discurso en el I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo. Periódico Granma, 15 de junio de 1999.

Castro Ruz, Fidel. Discurso en la clausura del II Congreso de los Pioneros. Periódico Granma, 23 de julio de 1996.

Castro Ruz, Fidel. Discurso en la clausura del VI Congreso de la UJC. Periódico Granma. La Habana, 1997.

Castro Ruz, Fidel. Informe Central al II Congreso del PCC. Editora Política. La Habana, 1980.

Castro Ruz, Fidel. Informe Central al V Congreso del PCC. Editora Política. La Habana, 1997.

Castro Ruz, Fidel. Los valores que defendemos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1998.

Castro Ruz, Fidel. Nada podrá detener la marcha de la Historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally. Editora Política. La Habana, 1985.

Cuevas Molina, Rafael. Reflexiones sobre las relaciones entre identidad e historia. En Revista Temas, no. 22. Ministerio de Cultura, Cuba. 1992.

- Dieterich, Steffan: Identidad nacional y globalización, la tercera vía, crisis en las Ciencias Sociales. Casa Editora Abril, Ciudad de la Habana, Cuba, 2000.
- Erikson, E. H. Identity. Youth and Crisis. London: WW. Norton, 1968.
- García Alonso, Maritza. Identidad e Investigación. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2002.
- Le Riverend, Julio. José Martí: pensamiento y acción. Edit. Política, 1982.
- Martí Pérez, José. Martí en la Universidad. Selección y Prólogo de Cintio Vitier. Editorial Félix Varela, La Habana, 1997.
- Martín, D. C. The Choise of Identity. Social Indetities, 1: 5-20, 1995.
- Memorias sobre el encuentro. Cuba, cultura e identidad nacional, 1996.
- Montiel, Edgar. Educación para la identidad. Revista Educación No. 85, 1995.
- Moya, Nereida y Juana María Brito. Masividad de la cultura vs cultura de masas. En Cuba Socialista, no. 20. III Época. La Habana, 2002.
- René Estévez, Pablo. La formación de la vida espiritual del hombre nuevo en Cuba: raíces y proyecciones. Revista cubana de Ciencias Sociales No. 22, 1990.
- Tajfel, H. Social Identity and Intergroup Relations. Cambridge University Press, 1982.
- Tamayo Rodríguez, Ismael y Miraida Ferrás Ferrás. El audiovisual y la formación de la identidad nacional. V Taller Provincial sobre Trabajo Político Ideológico. Material de Consulta. ISP, Holguín, 2003.
- Tamayo Rodríguez, Ismael y Miraida Ferrás Ferrás. Reflexión en torno a las tecnologías educativas y la identidad nacional. I Taller Provincial de Formación de Maestros de Montaña. Material de Consulta. ISP, Holguín, 2001.
- Valcárcel, José Luis. Dinámica de la identidad. En Problemas, no. 4. Editorial Academia, 1994.